ENTREMES NUEVO
DEL CAPITAN DON SAMUEL.

Personas que hablan en él.

D. Samuel. *D. Elias.* *Doña Rabeca.*
D. Abraham. *Un Valiente.*

Salen Don Samuel, Capitan ridiculo, Don Elias, y Don Abraham.

Elias. Seor Capitan, bien venido.
Sam. Don Elias, bien hallado.
Abrah. Sea el seor Capitan,
una, y mil veces hallado.
Sam. Dios guarde á vos, Don Abraham,
como se lo he suplicado:
La hermosa Doña Rabeca
goza salud?
Abrah. Ire volando
á saberlo, porque ya
ha meses, que no la he hablado.
A Dios, seor Capitan,
mandá Vusiria algo? *Vase.*
Sam. Servir á Don Abraham
es tan solo mi cuidado.
Elias. Cuente el seor Capitan
(así Dios le dé trabajos)
los sucesos de la guerra.

Sam.

5
138

Sam. Pues tenga atencion un rato:
Yo me he hallado en mil batallas,
y en nuevecientos asaltos,
en dos mil sitios de plaza,
y he muerto por estas manos,
quatrocientos mil Hereges,
Turcos, y Moros osados
pasan de quarenta mil,
que todos los he contado.
Elias. Ha sido curiosidad.
Sam. Yo soy curioso extremado,
y se los nombres de todos,
que es un puntico mas alto.
Elias. Y cómo? *Sam.* Sepa, que
como soy tan cortesano,
antes de dar la muerte,
con mi sombrero en la mano,
les preguntaba sus nombres,
les decian los cuitados:
yo entonces, mi libro sacando
de memoria, los sentaba.
Elias. Digo, que sois extremado.
Sale Don Abraham.
Abrah. Seor Capitan, mi hermana
buena salud está gozando,
á Dios gracias, aunque tiene
un dolor en el costado
con calentura continua,
jaqueca, potros, caballo,
gota coral, esquinencia,
y tambien mal entripado:
y con todos estos males,
(sien-

(siendo así que son muy malos)
está contenta, y risueña:
aquí viene á visitáros,
y á daros la bien venida.
Sam. Hoy tanta dicha me gano
por mis hechos invencibles,
por todo el mundo notados.
Sale Doña Rabeca.
Rab. Bien venido sea á esta Corte
el hypotetico, salaco,
el valiente, el temeron,
y de gibraltar el guapo,
el hombre de todo el mun do
y el simil del mismo caco,
el Capitan Don Samuel,
Don Osorio intitulado.
Sam. Bien venida sea á la Corte
la que invéntó todo el garvo,
la bonita, la donosa,
la hermosita, la ojos zarcos,
la semejanza de Juno,
y de Venus el traslado,
Doña Rabeca Membron,
hija de un Rabino honrado.
Rab. Vusiria á mí me honra:
cómo en Campaña ha pasado?
Sam. A Don Elias, ahora
aqní le estaba contando
los sucesos de la guerra.
Elias. Señora, son cuentos largos;
escuchad á Don Samuel,
pues él solo con sus manos
ha

75241

ha muerto un millon de hombres.
Sam. Y cinco mas, que aquí callo,
que no los pongo en la cuenta,
por ser todos Escribanos.
Abr. Mucho miente: *aparte con Rabeca.*
no fuera acertado, hermana,
que inventasemos un chasco,
para ver si lo que dice es verdad?
Rab. Eso queda á tu cuidado.
Abrah. A Dios, seor Capitan,
mande Vusiria algo?
Sam. Servir á Don Abraham
es tan solo mi cuidado.
Rab. Cuente el señor Capitan,
para divertirme un rato,
los sucesos de la guerra.
Dentro cuchilladas, y dicen.
Abrah. Tres contra uno, villanos?
oye, Señor Capitan,
pongase usted á mi lado,
y darémos fin á estos
atrevidos inhumanos.
Sam. Mas haré yo con la lengua,
que con la espada en la mano;
tenganse á mí, Caballeros,
miren, que yo se ló mando;
no den lugar á que haga
una de todos los diablos.
Uno. Toma esta fuerte estocada.
Abrah. Valgame San Anastacio.
Rab. Hermano del alma mia,
descanso de mis trabajos.

Señor Capitan, no vengá
Vuesarced estos agravios?
Sam. Descansad, Doña Rabeca,
que la muerte del hermano
yo la tomaré á mi cuenta.
Sale Don Elias.
Elias. Qué es aquesto?
quien te ha muerto, amigo honrado?
Rab. Un traydor, un alevoso
es el que lo ha motivado.
Elias. Y el seor Capitan, qué hizo?
Rab. Estarse á todo callando.
Sam. Pues muger de bercebú,
no les dixe mesurado,
que se tuvieran á mí?
Si no lo hicieron, es llano
que yo la culpa no tuve.
Rab. Bien se conoce su garvo.
Elias. Esto no tiene remedio,
lo que ahora es justo hagamos,
es disponer el entierro.
Cargan con el muerto.
Rab. En sus manos encomiendo,
seor Capitan, mis agravios. *vase.*
Sam. Descansad, Doña Rabeca,
que la muerte del hermano
será vengada por mí;
porque este acero, este brazo
ha de dar muerte á mas vidas,
que flores tiene hoy el Mayo.
Salga uno, y salgan dos,
salgan tres, y salgan quatro.

Sale el Val. Señor Capitán, dos palabras
tengo que hablar á usted.
Sam. Linda moína!
no estoy para hablar con nadie,
puede volver otro dia.
Val. Ahora quiero que sea.
Sam. Pues vaya diciendo aprisa.
Val. Yo maté á Don Abraham,
y le quitaré la vida
al que salga á la demanda.
Sam. Quién á salir se convida?
Vmd. hizo bien,
porque él se ló merecia:
que era un hombre impertinente,
necio, tambien un gallina.
Val. No entiendo de pataratas,
saque ya la espada, y riña.
Sam. Señor mire que es doncella,
y parece mal.
Val. Mire que le quitaré la vida.
Sam. Repare que Capitan soy,
y si ahora usted me empringa,
haré falta en mi campaña.
Val. Vaya, que ya está conocida
la flor, *Sam.* Qué, qué flor?
Val. Que es un cobarde, un gallina,
un picaron, un mal hombre,
sin ninguna cortesía;
vaya, que por tal le dexo. *vase.*
Sam. Ay paso de mayor risa!
querer que un hombre se mate
por unas leves cositas!

Pe-

Pero cómo yo me dexo
decir cosas tan mal dichas?
Vuelve, verás, que este acero,
que fuego, y rayos fulmina;
vuelve, y verás de tu peeho
hacerle vayna: la vida
le he de quitar, voto al Sol.

Sale el Valiente.

Val. Qué es lo que dice el aleve?
Sam. Si usted manda, que le sirva
contra qualquier atrevido,
que lo haré, como debo en cortesía:
pues por muchos modos, y caminos,
obligado me tiene su valentía.
Val. Por considerar que es loco
le dexa aquí mi porfia. *vase.*
Sam. Anda con dos mil demonios,
hijo de la relamida.
Queria que yo vengara
sus sentimientos, la niña.

Dentro Don Abraham.

Abr. Samuel::: *Sam.* Ola. *Abr.* Samuel:::
Sam. Linda porfia! *Abr.* Samuel:::
Sam. Quién será el que Samueléa?

Sale Don Abraham de muerto.

Abrah. Yo vengo del otro mundo
á castigar con gran ira
tu negligencia, por no
haber vengado la muerte mia,
mil azotes llevarás.
Sam. Valgame Santa Christina,
San Sipues, San Claudio,

y

y toda la Letanía:
mas quién es usted, seor muerto,
que así quiere castigar las carnes mias?

Abrah. Soy el alma de tu amigo
Abraham de veinte millas.

Sam. Pues yo te haré bien vengado.

Abrah. No quiero, que eso es mentira,
si no quieres que te azote,
me darás hasta la camisa,
para hacer bien por mi alma.

Sam. Lo que aprieta, Santa Rita!
no bastará esta casaca?

Abrah. No, que es cosa de poca estima.

Sam. Aquí tiene usted, seor muerto, *llora.*
todas las alhajas mias,
mas repare, que es Invierno,
no me lleve la camisa.

Abrah. Esa te dexo, y perdona,
y á Dios, que yo volveré,
allá despues de vendimias. *vase.*

Sam. El la ropa se llevó,
mas no pudo la camisa;
aunque vinieran cien muertos
á quitarmela á porfia,
no la habian de llevar.

Abrah. Muertos, que las hondas pyras
habitais, salid, y vaya
la danza prima. *Salen todos.*

Todos. Muera, muera este blasfemo.

Sam. Valgame Santa Christina!

Danse golpes, y dase fin.